

# Estancias que por ahora tienen luz y se abren hacia el paisaje

Arely Valdés

¿cómo hacemos un poema que no  
esté lleno de lugares comunes?  
Yolanda Segura

La segunda edición de *Estancias que por ahora tienen luz y se abren hacia el paisaje* de la poeta queretana Yolanda Segura, impreso por vez primera en 2018, llegó el mes de septiembre de 2021 como parte del catálogo del proyecto editorial independiente Palíndroma. La portada muestra la fotografía de una habitación cuya ventana, fuera de vista, está de cortinas corridas, pues los cuadros de luz sobre el suelo no podrían ser más generosos. Pedí el libro en línea, luego lo tuve entre mis manos y, sin embargo, no fue hasta días antes de la escritura de este texto, mientras releía mis líneas favoritas, que noté lo que parece ser un torso femenino semi-oculto bajo la mesita de centro en la bien iluminada estancia.

Señalo mi falta de atención porque se trató de un acontecimiento posterior a la (re)lectura del poemario. Hubiera jurado que no había nada más en la fotografía, salvo un gato negro encima del sofá. Me fue necesario releer por vez número-yo-no-sé-cuál la estrofa:

algo que está hecho de las miradas de otras,  
siempre hacia atrás, de reajo,  
como notando algo que se pierde<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Yolanda Segura, *Estancias que por ahora tienen luz y se abren hacia*

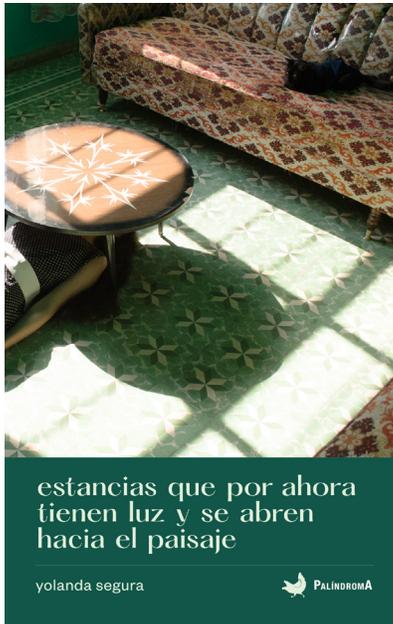
Y entonces, revelación: la voz poética instalada como soporte en la sinapsis de la yo lectora para notar (¡por fin!) a esa otra de rostro encubierto por una mesita de centro. Es aquí, en esta momentánea convergencia temporal de distintas presencias en un *nosotras*, que radica, para mí, parte del valor de *Estancias*: temáticamente guiado por la protesta, las amigas, la relación lésbica, lo doméstico, el error, el metadiscurso (del poema: su lenguaje, su hechura, sus temas, su posicionamiento político), el libro es una suma de experiencias que, cuando no son acuerpadas por la voz poética, aluden a otras: «ella dijo», «ella hizo», para diluirse después en un *nosotras*. Los versos nunca «dan voz» a alguien más, señalan siempre su origen.

y entonces yo  
sería infeliz también  
dijeron las madres de todas nosotras<sup>2</sup>

Muchos de los versos de *Estancias* son sitios de calidad aforística que aluden al acompañamiento entre mujeres y a las experiencias en común, mas el peso de la sagacidad con que se cuestionan sus propias

*el paisaje*, Palíndroma, Santiago de Queretaro, 2021, p. 34.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 43.



Yolanda Segura, *Estancias que por ahora tienen luz y se abren hacia el paisaje*, Palíndroma, Santiago de Querétaro, 2021

posibilidades para expresar las manifestaciones del deseo atravesado por las estructuras mismas del lenguaje suele ser de mayor notoriedad. La búsqueda de acompañamiento no desaparece, se refuerza: The non y Pizarnik surgen entre líneas para asistir a la voz poética. Nosotras las poetas. Nosotras como voz poética. Nosotras como centro del poema.

*Estancias que por ahora tienen luz y se abren hacia el paisaje* es de lectura ágil; cuando no se cuestiona, celebra: «no la fiesta sino su posibilidad»,<sup>3</sup> u observa para celebrar:

a veces la felicidad es vigilar los modos que tienen las otras personas para ser felices<sup>4</sup>

o gestiona la celebración:

fuera de los horarios laborales  
y los horarios de cuidado<sup>5</sup>

Sin llegar a ser completamente celebratorio, el libro dosifica, de manera más bien orgánica, sus momentos de inquietud y de alegría anticipada o disuelta

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 34.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 44.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 79.

en esa característica consistencia de los recuerdos. En conjunto, la sencillez de su lenguaje y la resuelta honestidad para cuestionarse y cuestionar, y al mismo tiempo preservar momentos como el de los versos que dan nombre al poemario, hacen del libro y su lectura una adición valiosa a las publicaciones de Yolanda Segura y de la poesía mexicana contemporánea que apuestan por el sentido de colectividad, por el rechazo (no panfletario) de lo establecido y por la apropiación de elementos ajenos que conducen a la reescritura y la resignificación.

[...] nunca  
se desarma una estructura sin que se arme otra:  
[es posible  
inventar cosas nuevas que no hieran<sup>6</sup>

En su unicidad, *Estancias* reproduce momentos de creación (pancartas para la marcha, pasteles dulces y tortillas de colores), pero hurga también en el lenguaje que le conforma para abrirse paso hacia nuevas conexiones, nuevas sinapsis, que permiten el descubrimiento de elementos que tratan de ocultarse incluso en las estancias más generosamente iluminadas.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 69.